Año X — Sierra de Espuña 19 de julio de 1926 — Núm. 74

La correspondencia al
Director y Administrador
Don Manuel Navarro
Campamento provincial de
Exploradores
ALHAMA DE MURCIA

ESPUÑA

Órgano del Campamento provincial de los Exploradores
durante la semana escultista

Precio de suscripción:
UNA PESETA
Número suelto, 0'15

NO SE DEVUELVEN
LOS
ORIGINALES

Diario de un Explorador

II

El reloj de Cuco

Es evidente que el Cuco (Cuclillo, *Cuculus canorus*; Trepadoras. L) es un bicho interesante Todos habéis escuchado, durante la primavera su grito socarrón, repetido como una burla hacia los románticos paseantes de las alamedas, en los crespúsculos y en las tibias noches de luna. El Cuco es un animal que se burla de todo, bajo apariencias muy severas. Come larvas y orugas y siente especial predilección por las orugas peludas y feas. Con estos pelos de tales orugas llega a tapizar las paredes de su estómago, grande y admirable previsión que no tenemos las personas, salvo excepciones. No me negaréis que existen hombres que también se tapizan con los pelos ajenos. Como necesita todo su tiempo para comer, se burla de las leyes de naturaleza y ha encontrado un expediente muy cómodo para no ocuparse del cuidado de los hijos. El Cuco hembra explora los árboles, averigua cuantos nidos ajenos hay en ellos y cuales son los mas comodos y provistos de huevecillos. Elije uno de estos nidos y hace que se marcha. Pero no se marcha. Muy cerca de alli, pone su huevo, un solo huevo, en el suelo. Le coje luego con el pico, vuela, asusta al pajarillo que hay en el nido elejido, y cuando el pájaro se aleja, deposita nuestro Cuco el huevo en la cuna ajena, arroja fuera los otros huevos que se come enseguida, y se va tranquilamente a esperar los acontecimientos.

Vuelven los padres burlados, se encuentran con el huevo, creen que es suyo y continuan la incubación. Suele ocurrir que el cuco no ha podido estrellar ni devorar los otros huevos; pero esto no le preocupa. Sabe muy bien que su hijo saldrá del cascarón mucho antes que sus futuros compañeros, y que cuando salga, se desarrollará aprisa, y sabrá deshacerse de los pequeños rivales, a fin de disfrutar el solo del alimento que le traigan sus pájaros nodrizas. En esa egoista tarea, le ayuda su verdadera madre. Y he aqui como el Cuco, sin tomarse el trabajo de fabricar nido, ni de incubar, ni de proveer a la subsistencia de la prole, consigue sacar a esta adelante, gracias al esfuerzo ajeno.

Los sabios no descansan en su tarea de investigarlo todo. Por ésto los que no somos sábios podemos aprovecharnos como el ¡Cuco, del trabajo de los sabios. Y marced a esta cuquería, puedo yo deciros que se conoce el origen probable de esta sagacísima y hábil conducta de los Cucos. Dicen los sabios que, hace muchos siglos, estas aves comian las larvas que viven en la piel rugosa delos grandes mamiferos, y que la necesidad de acompañar a estos que eran su despensa, hizo que buscasen un expediente para no perder tiempo en la cria de los polluelos, no encontrando otro mejor que confiarlos al cuidado de otras aves, cuyos huevos fuesen de color igual o parecido al de los suyos, para que no comprendiesen el engaño. Desde entonces, vieron que el procedimiento era cómodo y lo adoptaron muy satisfechos. En verdad os digo que los Cucos merecen ser personas, ya que hay personas que son Cucos.

Veamos ahora que relación existe entre el Cuco y el reloj, para comprender por que han existido y existen relojes con un ventanillo encima por donde se asoma un Cuco artificial para dar la hora.

Si os dicen que esto se originó en una superstición, o que fué una ingeniosa ocurrencia de algun artifice relojero observador de la regularidad con que el Cuco lanza su grito, podeis creerlo o negarlo, a vuestro talante. Más erudito será decir que 300 años antes de Jesucristo, los egipcios de la época de los Tolomeos usaban las famosas clepsidras o relojes de agua, verdaderas obras de arte, una de ellas llevada a Roma por Scipion Nausica y que solían estar rematadas por la figura de un dios, y más comunmente por la de un ave sagrada. Ya tenemos aquí un primer vestigio, histórico de las aves asociadas a los relojes. Mucho tiempo después hemos visto también un aguila y hoy mismo (supongo se conservará) podeis verla sobre el reloj de la gran escalera central en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela. Otro vestigio de más valor es el de aquel famoso reloj que Harum Rachíd, el Califa de las Mil y una noches, regaló a Carlos Magno pues el tal aparato se adornaba con figuras movibles, caballos y ginetes que evolucionaban gallardamente cada vez que con el agua caían unas bolas sobre un timbre, pues también se trataba de una clepsidra. De aquí a la aparición de un pájaro, que fué luego el Cuco, no hubo que recorrer mucho camino, y, en efecto, el Cuco aparece en los relojes, se conserva durante mucho tiempo y aún hemos alcanzado nosotros a ver las cómicas salidas de este bicho.

Pero no me refiero a estos precedentes históricos, sino a otro desconocido en absoluto por la mayoría de los investigadores y que yo voy a a descubrir ahora.

Uno de los más crueles y feroces Faraones, Puchamkamen I. de XVII dinastía, cuyo sepulcro se busca con afán por todos los egiptólogos, dió en la flor, de martirizar a sus subditos por un ingenioso procedimiento. Para ello discurrió una máquina compuesta de dos platillos suspendidos a su vez por unas cadenitas, de una barra horizontal y el todo colgado por el centro, de una escarpia. Parecía aquello una balanza, pero no vayais a creer que lo era. En uno de los platillos, hecho de plomo. colocaba Puchamkamen ciertos objetos muy buscados por los egipcios, verbi gratia, patatas, bacalao, queso de bola, etc., artículos que el Faraón les obligaba a pagar con gran cantidad de monedas de oro. El otro platillo era de leve y ligerísimo aluminio (está demostrado que en Egipto se conocía el alumínio) y allí ponía nuestro nombre, sin quitarlas jamás nas livianas masas de hojalata (tambien muy usada en las orillas del Nilo), rellenas de algodón, y que servían para marcar el peso de los comestibles. Bastaba depositar en el platillo de plomo una pasa, una galleta u otra parvedad por el estilo, para que inmediatamente hiciera una buena caída, mientras el platillo de aluminio con su carga de algodón subía a las nubes. Para distraer a las víctimas, Puchamkamen I. (sucesor de Diegomosis Robleomeo I.) les enseñaba unos preciosos sellitos de varios colores, y aún les regalaba con una media aceituna averiada, si el caso lo requería; pero, de todos modos, era ta la emoción y tan grande la sacudida nerviosa que la dichosa máquina producía, que el que no moría en el acto, contraría una afección cardiaca mortal de necesidad. Por esto, la pena de muerte se aplicaba en Egipto por el procedimiento de la balanza, y hay quien dice que de entonces data la costumbre de representar a la justicia con una balanza en una mano y una espada en la otra.

Durante largos años usó Puchamkamen de este suplicio para castigar a sus enemigos hasta que cansados los dioses, decidieron hacer un escarmiento, y como el Faraón actuaba de verdugo a todas horas del día y aun de la noche, lo convirtieron en Cuco y lo condenaron a estar eternamente hicieron sobre el templo de Isis, por otro llamado el Palacio de la Panificadora o Segunda Parte del Ministerio de Abastecimientos. Y para que no se descuidase en cumplir su cometido, pusiéronle cerca un feo demonio, con gafas y pipa provisto de un cañón y un revolver, con cuyas mortíferas armas le amenazbaan a cada paso y continúa amenazándole, pues como digo, la pena no le será levantada in soecula soeculorum. Amén.

Todo lo que antecede está tomado de las leyendas que han circulado ayer por este Campamento.

LOBO GRIS

Visita de inspección

El Inspector Jefe de 1.ª enseñanza D. Ezequiel Cazaña que tiene la alta misión de visitar las colonias visitó ayer la que se alberga en Espuña quedando altamente satisfecho de la forma en que está instalada y del método empleado por el Director y Profesores que se hallan al frente de la misma.

El Sr. Inspector Jefe, que está reconocidísimo a la atenciones recibidas por el Sr. Cierva y por los exploradores en general, salió por la tarde para Murcia, proponiéndose informar favorablemente al Ministerio, del establecimiento de esta Colonia escolar mixta. Felicitó a los Profesores por su labor meritísima en pro de esta gran obra circum-escolar.

Acompañando al Sr. Cazaña también tuvimos el gusto de saludar a los cultos maestros de Murcia, nuestros buenos amigos D. Jesús Cortés y D. José Ayuso Patró.